

Hoy más que nunca, escuela republicana

Esther Piñeiro

Secretaría de Mujer y Juventud
de la FE CCOO de Euskadi

ALGUNAS personas tenemos una obsesión enfermiza por la memoria. Muchas de nosotras ni siquiera vivimos el tiempo que reivindicamos. Cada vez son menos las que pueden dar testimonio vivido de aquella época, y no puede ser obviado como si nunca hubiera ocurrido. Son cuestiones con las que no puede hacerse borrón y cuenta nueva puesto que son parte fundamental y estructural de nuestra sociedad, de nuestra historia y, por lo tanto, de lo que somos. Por eso es tan importante la memoria, porque hay que honrar las luchas pasadas, ganadas o perdidas, y no repetir los fracasos, ya que si bien no cualquier tiempo pasado fue mejor, sí hubo algún tiempo pasado que lo fue.

Abril es el mes de la conmemoración de la proclamación de la Segunda República. Precedida por la dictadura de Primo de Rivera, supuso en "pocos años, grandes avances"¹. En poco más de cinco años se procedió a la revisión de las leyes discriminatorias, fue aprobado el sufragio femenino, el matrimonio igualitario y el divorcio, que se incluyeron en la Constitución republicana, así como las obligaciones con la descendencia, y el tardío derecho al aborto fueron los logros de las mujeres y de toda la sociedad a partir de 1931 y hasta bien entrado el 36. Durante estos años, las mujeres fueron ciudadanas activas y desarrollaron una importante participación política, sindical y cultural.

Las maestras republicanas fueron pioneras en reivindicar una nueva identidad femenina, independencia y ciudadanía de pleno derecho, y se colocaron al frente de una escuela que pretendía llegar a todos los rincones del país tratando de erradicar el analfabetismo, de coeducar y de afianzar la escuela de la República. Gratuita, obligatoria, con libertad de cátedra, atendiendo a la aptitud y la vocación, laica, mixta, inspirada en la solidaridad humana, eminentemente rural, y atendiendo a las diferentes lenguas cooficiales de cada región, así como a las religiones, la Segunda República apostaba por ella como base de la democracia.

El acceso de las mujeres al mundo laboral, la mejora de su formación, su integración paulatina en lo público y especialmente su importancia en la escuela fueron vistos por la dictadura franquista como una gran afrenta, por lo que, tras el alzamiento militar, las maestras fueron especialmente perseguidas y castigadas. Las mujeres se habían excedido más, y serían reconducidas con mayor firmeza. Habían salido a la calle, en todos los aspectos, y el objetivo del franquismo sería el escarmiento y el regreso al hogar.

A partir de aquí comienza a desvanecerse el sueño republicano. Cuarenta años de oscurantismo dejaron el país asolado y una educación ultracatólica cuya huella permanece imborrable y revive con fuerza treinta y siete años después de la muerte del dictador. Vemos en los medios de comunicación a una derecha que jamás ha tratado de disimular su ultraconservadora visión de la mujer y su papel en la sociedad, y un ministro de Educación que pretende, eliminar de la escuela todo aquello que suene a libertad, coeducación, igualdad, reflexión o valores para implementar el modelo segregador y excluyente que antepone las necesidades de los mercados a la formación integral de niños y niñas.

Y mientras, quienes nos gobiernan agreden diariamente a la Constitución vigente, reformándola para limitar el techo de gasto o discutiendo si hacerlo para modificar la sucesión al trono, y no atendiendo a demandas sociales.

1 Maite Mola. La República y las mujeres. www.ciudaddemujeres.com.